

Los **10** Mandamientos de los **Padres**

Séptimo Mandamiento: **DISCIPLINARÁS A TUS HIJOS**

Uno de los mejores regalos que podemos hacer a nuestros hijos es el regalo de la disciplina. Los padres y las madres tienen una tarea sobrenatural: deben ser padres, no amiguitos de sus hijos. Con este mandamiento vamos a estudiar algunos principios bíblicos sobre la disciplina.

La disciplina es una necesidad para los hijos y una responsabilidad de los padres. Tome la decisión de asumirla.

Un padre que no asumió la responsabilidad de suplir la necesidad de la disciplina para sus hijos tuvo que sufrir las dolorosas consecuencias.

LA HISTORIA DE ELÍ Y SUS HIJOS 1º Samuel 2 y 3

Elí era un hombre consagrado y temeroso de Dios. Pero sus dos hijos, Ofni y Finés, lo único que temían era perderse una parranda. Así los describe la Biblia:

“Los hijos de Elí eran unos perversos que no tomaban en cuenta al Señor.” 1º Samuel 2:12

Y también nos habla de la actitud de Elí:

“El sabía que estaban blasfemando contra Dios y, sin embargo, no los refrenó.”
1 Samuel 3:12

La desgracia y la destrucción llegó sobre la familia de Elí y él no tuvo que preguntarse, ¿En qué fallé?

Tal vez Elí tenía la falsa esperanza que tienen muchos padres de que alguna otra persona se encargaría de poner a sus hijos bajo control. Pero eso no funciona así.

Lo anterior nos lleva a la primera pregunta que queremos contestar hoy sobre la disciplina:

I. ¿QUIÉN DISCIPLINA?

Los que aman, cuidan y tienen el más alto propósito de disciplinar a sus hijos. Por esto en la mayoría de las familias los padres son quienes deben disciplinar.

La disciplina forma parte del llamado, la responsabilidad y contenido de trabajo de los padres.

4 ESTILOS DE PADRES:

1. Padres Autoritarios: es un dictador en el hogar. Son fuertes en el castigo, que confunden con la disciplina; agresivos en las amenazas, pero débiles en las relaciones. Desarrollarán hijos que resienten la autoridad y limitados en la expresión personal.

2. Padres Permisivos: se enorgullecen de la relación que tienen con sus hijos, pero son débiles en dar la disciplina que guía y orienta a sus hijos. Comete dos errores: confunde disciplina y castigo; y cree

que la disciplina y el amor se oponen. Desarrollarán hijos problemáticos, sin normas, ni límites, manipuladores.

3. Padres Indiferentes: débiles en la disciplina y en las relaciones. El mensaje que transmiten a sus hijos es “no me importas.” Desarrollan hijos sin dominio propio, anhelando llamar la atención, hambrientos de amor.

4. Padres Relacionales: Entienden la verdad vital que la disciplina sin relación produce rebelión. Se preocupan lo suficiente como para disciplinar a sus hijos. Los padres relacionales tienen autoridad, pero no son autoritarios. Dan apoyo en vez de sólo ser los verdugos. Exigen a sus hijos, colocan límites a sus hijos, pero les explican las razones de esos límites. La autoridad se equilibra con el amor, afecto.

Padres, disciplinar tal vez sea el trabajo más importante y necesario que tengamos en nuestra vida.

II. ¿POR QUÉ DISCIPLINAR?

La respuesta la hallamos en Hebreos 12:5-11. Aquí vemos 3 razones por las que la disciplina es necesaria:

1. Aplicamos la disciplina a nuestros hijos porque los amamos. *“El Señor disciplina a los que ama”* (6).
2. Les damos sentido de pertenencia a la familia. *“Dios los está tratando como a hijos”* (7). Padres indiferentes les transmiten la idea que ellos no son importantes.
5. La disciplina transforma la vida. *“Ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella”* (11). La disciplina entrena para vivir rectamente y en paz. ¿No es la vida que quisiéramos para nuestros hijos?

III. ¿COMO DISCIPLINAR?

¿Cuáles son algunos métodos o técnicas para disciplinar?

1. Disciplina verbal. No es lo mismo que cantaleta. Algunas pautas para hacerlo bien: señale el problema, pero no ataque a su hijo. No lo humille, ni lo menosprecie. Disciplina verbal no es denigrar o atacar la personalidad de sus hijos. Segundo, no repita lo mismo, una y otra vez. La cantaleta hace que sus palabras pierdan significado. Use palabras claras, definidas, enfocadas.
2. Disciplina de restricción. Restringir actividades especiales para sus hijos. Enviarlos a su cuarto por un tiempo; suspenderle la TV o Internet; quitarles objetos. Mándelos a descansar, para que tenga tiempo de pensar en su comportamiento.
3. Disciplina de “¡quita las manos!” Es la aplicación práctica de la verdad bíblica de la siembra y la cosecha. Después de enseñarle, advertirle, corregirle, hablarle, aconsejarle, llega el momento en el que debemos quitar las manos y dejar que el niño coseche todo lo que ha sembrado. Es como enseñarles a montar bicicleta. Debemos tener claro cuando intervenir.
4. Disciplina de “manos en acción”. Es lo que conocemos como castigo físico, y lo que la Biblia llama así: *“El que evita la vara odia a su hijo, Pero el que lo ama lo disciplina con diligencia”* Proverbios 13:24. Esta forma debe ser la apropiada a la situación y la edad y del niño.

PAUTAS:

- ✓ Depende del comportamiento del niño.
- ✓ Después de alertar al niño, es decir, es el último recurso.
- ✓ Debe ser la excepción, no la regla.
- ✓ Usted debe estar calmado.
- ✓ Debe hacerse en privado.

- ✓ Debe hacerse con explicación razonada.
- ✓ Es para corregir, no para desquitarse.
- ✓ Es para bien del hijo, no para tranquilidad del padre.
- ✓ No deben ser incontrolada.
- ✓ No debe aplicarse a hijos menores de 18 meses, ni a hijos después de la pubertad.

Hable después con sus hijos, afirmeles su amor, dé muchos abrazos.

IV. ¿QUÉ DISCIPLINAR?

1. Ocúpese de las cosas pequeñas. A veces las travesuras, olvidos y faltas de nuestros hijos los maximizamos por nuestro estado emocional o físico. Muy tensos, cansados, con hambre o sueño, muy preocupados, disgustados con otras personas. Ocuparse de las cosas pequeñas sin hacer estallar una bomba atómica. Trátelas con misericordia, prudencia y amor, el cual, dice la Biblia, cubre multitud de pecados.

2. Ocúpese de las cosas grandes: Esas cosas grandes son básicamente tres:

- La moralidad: a los hijos se les debe enseñar la diferencia entre el bien y el mal.
- La ética: es la aplicación práctica de la moralidad; el estilo de vida.
- Las consecuencias físicas por las acciones del hijo.

Estas son las áreas en las cuáles debe trazarse límites claros, concisos e inconfundibles para los hijos, pero primero los padres deben tenerlos claros, para ser consecuentes. No hay nada peor que la disciplina de un padre inconsecuente, que exige lo que él mismo no practica.

Los ejemplos incluyen: drogas, cigarrillo, alcohol, palabrotas, robo, mentiras, chisme, armas de fuego.

V. ¿DONDE DISCIPLINAR?

Cuando disciplinamos a nuestros hijos debemos hacerlo en privado, no en público. Porque así como Dios nos disciplina no lo hace para humillarnos, sino para nuestro bien. Cuando usted disciplina no es con el fin de humillar, por eso no lo haga en público, llévelo a un lugar privado. Esto le da tiempo para calmarse y pensar bien lo que va a decir y lo que va a hacer.

Por favor, recuerde, nunca disciplinar enojado.

SU PARTE:

- ¿Qué formas de disciplina le ayudaron más y cuáles no cuando era niño?
- ¿Qué debe corregir, como padre, para disciplinar más sabiamente a sus hijos?
- ¿Está dispuesto a pedir perdón a Dios y a sus hijos por la forma equivocada en que ha disciplinado a sus hijos?